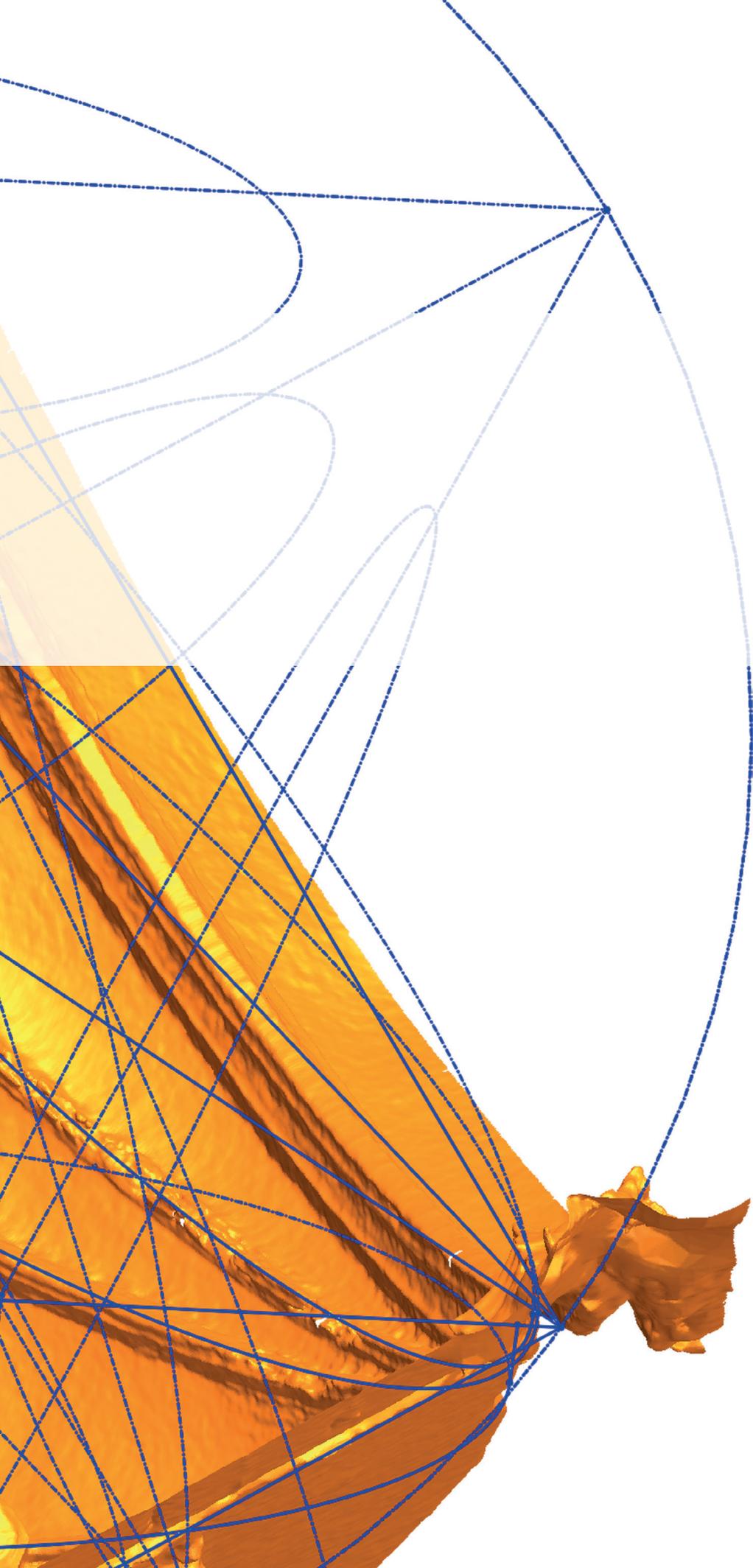


A TRAVÉS DE LA FRONTERA:
LOS MAESTROS DE CASTILLA
Y LA ARQUITECTURA
TARDOGÓTICA EN VALENCIA



A TRAVÉS DE LA FRONTERA: LOS MAESTROS DE CASTILLA Y LA ARQUITECTURA TARDOGÓTICA EN VALENCIA¹

Amadeo Serra Desfilis

Departamento de Historia del Arte, Universitat de València

Resumen

Este trabajo estudia el papel de los maestros canteros castellanos en el contexto de la arquitectura tardogótica valenciana. En primer lugar, se presta atención a la cuestión general de la transmisión del conocimiento técnico en los oficios de la construcción en un período de innovación respaldada por los promotores y las instituciones públicas. A continuación se consideran algunos casos de estudio para determinar qué tipo de contribución tuvo la movilidad de los maestros canteros provenientes de Castilla en Valencia entre 1350 y 1520. Finalmente, se tratan cuestiones como la integración social en las corporaciones y oficios, la competición con los maestros constructores locales y la difusión de la innovación en una escala regional.

Abstract

This paper studies the role of Castilian master masons within the context of late gothic architecture in Valencia. First, some attention is given to the general problem of the transmission of technical knowledge among building trades in a period of innovation supported by patrons and public institutions. Then a number of case studies are considered in order to determine what kind of contribution offered mobility of master masons coming from Castile to Valencia between 1350 and 1520. Finally, we discuss issues such as social integration in trades and guilds and competition with local master builders and diffusion of innovation in regional scale.

¹ El presente trabajo se inscribe en el proyecto de investigación *Arquitectura tardogótica en la Corona de Castilla: trayectorias e intercambios* coordinado por la profesora Dra. Begoña Alonso Ruiz (HAR2011-25138) con la financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

LA TRANSFERENCIA DEL CONOCIMIENTO EN LA ARQUITECTURA TARDOGÓTICA

Entre las preguntas que surgen al contemplar bóvedas tan atrevidas como complejas y las combinaciones con otras soluciones insólitas de la arquitectura tardogótica en tierras valencianas no es la menos importante la referente a cómo se forjó y transmitió el conocimiento que las hizo posibles. Naturalmente la respuesta y el planteamiento de esa pregunta derivan de identificar a quienes las concibieron, trazaron y construyeron, pero los nombres y trayectorias de estos artífices nos son conocidos desde hace tiempo, por más que se pueda retocar sus perfiles profesionales y aumentar el catálogo de sus obras con nuevas atribuciones. Andreu Julià, Pere Balaguer, Joan Franch, Joan del Poyo, Francesc Baldomar, Pere Compte o Francesc Martí alias Biulaygua son nombres familiares para las personas estudiosas de la arquitectura del gótico tardío en el antiguo Reino de Valencia y las obras conservadas en que intervinieron son objeto de escrutinio y trabajos de conservación desde hace tiempo. Sin embargo, la misma concentración de obras y artífices en un territorio relativamente pequeño y en un período de experimentación no muy dilatado, que abarca grosso modo desde 1350 hasta 1520, llama tanto la atención que requiere alguna reflexión.

Por fuerza la explicación incluye tanto aspectos de carácter general, comunes a otras tierras de la Europa mediterránea, como factores específicos vinculados a la implantación algo tardía de la arquitectura gótica, la condición fronteriza del reino fundado por Jaime I y la consecuente falta de una tradición vernácula bien arraigada que refrenase las tentativas más innovadoras². A partir de mediados del siglo XIV, cuando las instituciones valencianas maduraron y disminuyó el temor a un contraataque musulmán,

la diversidad de las tradiciones menguó en favor de una arquitectura casi refractaria a las aportaciones islámicas, y vinculada a las primeras experiencias del gótico mediterráneo e internacional. En realidad, la asimilación de técnicas o repertorios de abolengo musulmán fue muy selectiva y no faltaron las referencias a tradiciones anteriores, explícitas o sugeridas en obras del siglo XV, pero no se produjo una hibridación formal comparable a la de los reinos de la Corona de Castilla en el mismo período. En cambio, la actitud de los promotores se mostró a menudo muy favorable a la innovación, auspiciándola al contratar las obras, escoger los maestros encargados de llevarlas a cabo y al fomentar la emulación en un ambiente competitivo y dinámico³.

Por otra parte, la circulación de ideas, modelos y toda clase de conocimientos en el campo de la arquitectura medieval obedecía en Europa a unos patrones bien conocidos. Como el oficio de construir no constituía un saber codificado en un corpus de conocimientos, escrito o de transmisión oral, requería un aprendizaje relativamente largo y una constante adaptación de las soluciones adquiridas a desafíos nuevos, con exigencias distintas, imposibles de reducir a un tipo o modelo de aplicación general⁴. Precisamente el éxito de quienes aprendían el oficio de maestro de obras dependía en no poca medida de su capacidad de adaptación, pues los modelos no podían reproducirse sin más. Había que incorporar materiales y costumbres locales para responder a las exigencias de los promotores, más o menos proclives a la innovación, pero siempre interesados en el provecho práctico o intangible que obtuvieran en cada iniciativa. Por ello, si bien existen escritos de carácter técnico, que van desde el cuaderno de Villard de Honnecourt a los tratados tardogóticos del área germánica, no bastan como vehículos de transmisión del conocimiento, pues aportan sólo

² Zaragoza Catalán 2009: 1-71.

³ Serra Desfilis 2011: 52-67.

⁴ Rabasa Díaz 2002: 93-101.

respuestas ante problemas concretos, pero no un contenido estructurado y completo de los saberes necesarios para desempeñar el oficio.

Las personas expertas y los productos más logrados actuaban como poderosos vectores de la innovación. Por expertos se entiende aquí a quienes, además de aprender un oficio con la destreza suficiente para ejercerlo, tienen también la capacidad de ampliarlo con soluciones inéditas o adaptadas a los desafíos inmediatos. En los últimos siglos de la Edad Media y el Renacimiento la versatilidad era otra de las cualidades que la comunidad y las elites que las regían atribuían a los peritos más cualificados. Por una parte, la inexistencia de un corpus establecido de conocimientos propiciaba la búsqueda de nuevas soluciones ante los problemas prácticos; por otra, las instituciones y personas a cuyo servicio se ponían los maestros reclamaban técnicos polivalentes, capaces de operar con solvencia en la ingeniería civil y militar, la canalización de las aguas, la lucha contra incendios y la construcción de máquinas. El resultado combinado de estos factores fue la aparición de un tipo de técnico que atesora un saber propio, acrecentado con una experiencia larga y plural, que constituye la antesala del hombre universal mitificado por el Renacimiento. Con todo, las necesidades propias de una comunidad o de un territorio no sólo alimentan la innovación técnica, sino que también la limitan al concentrarla en determinados ámbitos⁵. Así en el territorio valenciano, el interés social de la conducción y aprovechamiento de las aguas se tradujo en la implicación de los técnicos y en particular de los maestros de obras en la ingeniería hidráulica⁶.

La geografía de la arquitectura gótica en tierras valencianas también debe ser reexaminada a la luz de estas cuestiones. Si en el siglo XIII el nuevo reino había sido tierra de frontera con al-Andalus, en

etapas sucesivas sumó a esta situación de partida la apertura a las rutas marítimas del Mediterráneo, definitiva tras la guerra de las Vísperas Sicilianas, y los límites compartidos con Castilla, desde la llamada Cruz de los Tres Reinos en el Rincón de Ademuz hasta la Vega Baja del Segura, pasando por los puertos secos que enlazaban por tierra la meseta con el territorio valenciano. Además, la capacidad de atracción de la capital del reino a lo largo del siglo XIV no debe subestimarse: un flujo sostenido de inmigrantes que procedían de otras regiones ibéricas y mediterráneas compensó las pérdidas de población causadas por las epidemias de peste, las guerras y las carestías. Entre los inmigrantes, aquellos formados en ambientes internacionales indicaban el peso cualitativo de un centro urbano como lugar de destino⁷. En fin, la política internacional de los monarcas de la Corona de Aragón actuó como catalizador de ciertos intercambios artísticos, sobre todo de los que protagonizaron artistas de corte procedentes de Francia e Italia a través de las relaciones diplomáticas, los vínculos dinásticos y los intereses políticos en otros territorios⁸.

La cartografía está jalonada por las obras más apreciadas y surcada por las trayectorias de maestros itinerantes. Las obras maestras imponían un desplazamiento a quienes quisieran aprender de ellas, pues no cabía aprehenderlas a distancia, por más que las trazas sirvieran para trasladar modelos y memorizar lo principal de su hechura. El cantero Miguel de Cuenca, residente en Valencia, litigó contra Jacquet de Vilans por la traza de un tabernáculo en pergamino en 1444 sin que pueda considerarse a ninguna de las partes en conflicto responsable del dibujo original, al que ambas atribuían un valor singular: Miguel de Cuenca nombró como procurador suyo al también cantero Gaspar Ferrando, residente

⁵ Hilaire-Pérez, Verna, 2009: 25-61.

⁶ Zaragoza Catalán 2000: 204-206; Serra Desfilis 2002: 108-124.

⁷ Cruselles Gómez, 2003: 38.

⁸ Molina i Figueras 2003: 193-213, Yarza Luaces 2005: 1611-1648; Español Bertran 2009: 253-294; García Marsilla 2011: 273-290.

en Orihuela “*ad petendum, exigiendum et recipiendum atque habendum*” del maestro Jacquet de Vilans, también establecido en la misma ciudad. Miguel Sánchez de Cuenca, Ferrando y Vilanes habían colaborado con Antoni Dalmau y Francesc Baldomar en obras valencianas⁹. Era necesario, además, estudiar de cerca los logros para comprender cómo se habían alcanzado y calibrar la viabilidad de su adaptación a unas circunstancias seguramente distintas y a exigencias particulares. Si era menester, los promotores fomentaban esta práctica difundida en la Corona de Aragón desde mediados del siglo XIV y corrían con los gastos del viaje cuando su interés así lo justificaba¹⁰. En 1392 las autoridades municipales costearon el viaje de Pere Balaguer a Cataluña con el propósito de ver otros portales que le sirvieran de modelo para el de Serranos que se había de construir en Valencia¹¹. A veces la meta del viaje era muy concreta y se justificaba por la ausencia de alternativas para transmitir las características del modelo y la necesidad de que alguien competente lo observara con atención y la sagacidad de quien conocía su oficio. Jaume Vinader viajó en 1459 a Barcelona para ver un baño en casa de Francesc Desplà con el propósito de hacer otro semejante en el Real de Valencia para la reina¹².

La arquitectura del final de la Edad Media se basa en el llamado conocimiento tácito¹³. Por conocimiento tácito se entiende aquel que difícilmente puede transmitirse sólo mediante palabras, fórmulas o reglas y lo atesoran individuos y comunidades en forma de valores, creencias, destrezas, habilidades, costumbres y familiaridad con el entorno en que

se opera. Este conocimiento se manifiesta en situaciones concretas pero no puede explicitarse en un currículo por lo que su transmisión no está codificada y depende de relaciones interpersonales, hasta el punto de cobrar la apariencia de un secreto¹⁴. La documentación permite asomarse a un episodio de la arquitectura valenciana en que un conocimiento de esta clase fue requerido. En junio de 1371 el cantero Jaume Ferrer cobró ~~libras como~~ cuarta paga de los 200 florines de oro que se le habían concedido para terminar la obra del peso real¹⁵. Por causas desconocidas, las bóveda de esta construcción porticada se vino abajo la primavera siguiente y el *Consell* valenciano hubo de recurrir a Joan Franch, a la sazón maestro mayor de la obra de la catedral, contratándole por 30 florines “*per rahó dels treballs per ell sostenguts en dar consell, e endreçar e visitar e tenir a prop lo derrocament e nova reedificació de la volta del pes real, la qual primerament va dada a estall a vench a menys e convegué eser enderocada e refeta a consell del dit Johan Franch*”¹⁶. En otras palabras, ante una dificultad técnica acaso acarreada por la ejecución deficiente de una obra, se necesitó a un maestro competente, quien tuvo que asesorar, rectificar, visitar y supervisar atentamente el derribo y reconstrucción de la bóveda. Cuanto sabemos de la biografía de Joan Franch avala su pericia como maestro constructor, activo al frente de las obras del palacio del Real y de la seo valentina, donde trazó el portal y dio una muestra para la obra del coro, vinculado también a las primeras experiencias con bóvedas tabicadas en el convento de Santo Domingo en Valencia, y maestro plausible de Pere Balaguer¹⁷.

⁹ Zaragoza, Gómez-Ferrer 2007: 219 y 403; Montero Tortajada 2013: 180-183 anuda las relaciones entre los tres personajes y analiza circunstanciadamente el documento.

¹⁰ Español Bertran 1997: 90-95; Carpo 2003: 49-75.

¹¹ Carboneres 1873: 8-9.

¹² Sanchis Sivera 1925: 46.

¹³ Epstein 2004 : 411-430.

¹⁴ Long 2001: 210-215.

¹⁵ Archivo Municipal de Valencia (=AMV), Clavería Comuna, Comptes, O-2, f. 26r.

¹⁶ AMV, Clavería Comuna, Comptes, O-2, f. 53v.

¹⁷ Sanchis Sivera 1925: 26-28, Sánchez Verduch 1996: 193-195; Gómez-Ferrer 2003: 153-154; Serra Desfilis, Miquel Juan 2005: 91.



La experiencia compartida y dilatada entre maestro y discípulo en el seno de los talleres es una forma privilegiada de adquirir esta clase de conocimientos, pero para perfeccionarla son necesarios los viajes y años de formación itinerante. En los campos de conocimiento tácito la movilidad de los artífices capacitados ha sido fundamental. La prosopografía de los maestros de obras permite seguir los pasos de individuos conscientes de su valía, de su aprendizaje y experiencias, de sus logros y del conocimiento técnico que les permitió alcanzarlos, pero no siempre es fácil por la escasez y atomización de los datos en las fuentes escritas¹⁸.

La atracción que ejercían ciertos maestros y focos de innovación parece cierta. Si se conoce el origen de un maestro reputado, se comprueba que no es frecuente el triunfo en la localidad natal y de muchos está probado que nacieron en otros lugares, a veces lejanos, por lo que no cabe pensar sólo en el atractivo de un próspero centro urbano sobre las comarcas vecinas. Era menester aprender al lado de maestros cualificados y observar de cerca las obras más admirables.

A TRAVÉS DE LA FRONTERA: DE CASTILLA A VALENCIA

En todo caso, cuesta admitir que se emprendieran viajes en esta época sin una motivación particular, si se descuentan los casos de personas ambulantes, viajeros sin rumbo que buscaban oportunidades en otros centros. Las ganas de conocer otras formas de trabajo y obras ejemplares quizá fueran menos comunes que el afán por encontrar un futuro mejor en tierras más prósperas. Los viajes implicaban no pocas dificultades: trayectos largos, a pie o en cabalgadura, por rutas que conducían a un destino

que quizá fuera sólo una etapa antes de llegar a otro lugar más distante y acogedor. A mediados del siglo XIV, en Valencia se dejaba sentir el flujo de “*moltes persones estranyes e de lochs estranys*”, a quienes las autoridades se sentían obligadas a proteger de vituperios, escarnios y daños, pues habían venido “*per obrar e laborar a loguer*” aprovechando la demanda de mano de obra¹⁹. En el último cuarto del siglo XIV el incremento de la actividad constructiva había aumentado la demanda de maestros de obras y trabajadores menos cualificados. El Consejo municipal tuvo que fijar los salarios máximos de los trabajadores de la construcción en 1379 (cuatro sueldos para los maestros mayores de albañilería y cantería) a la vez que conminaba a los maestros constructores que se habían marchado de Valencia ambicionando mayores salarios a que volviesen al trabajo en la ciudad bajo una pena de 20 morabatines de oro²⁰. De nuevo en 1384, el *Consell*, ante los elevados jornales que solicitaban los maestros canteros, acordó que los regidores (*Jurats*), asesorados por los prohombres y los maestros que ellos eligieran para que tasaran los salarios y los hiciesen respetar²¹. Todo parece indicar, por tanto, que la demanda de mano de obra cualificada en la arquitectura beneficiaba a los artífices más capaces con un aumento de remuneraciones excesivo a los ojos de las autoridades municipales. Según los libros de obras entre 1380 y 1400 los salarios nominales se incrementaron para los maestros de obras en un 25%, equivalente a un sueldo por día de trabajo, pasando en la última década del siglo XIV de 4 sueldos y medio a cinco, máximo que se mantuvo hasta el final del XV²². Tal aumento debió de parecer tanto más oneroso cuanto que el precio de los materiales de construcción descendía en el mismo período: en la

¹⁸ Alonso Ruiz 2010.

¹⁹ Rubio Vela 1989: 213-214.

²⁰ AMV, *Manual de Consells*, A-17, ff. 195v-196v.

²¹ AMV, *Manual de Consells*, A-18, f. 47r.

²² Sánchez Verduch 1996: 469-476. Serra Desfilis, 2005: 709-721.



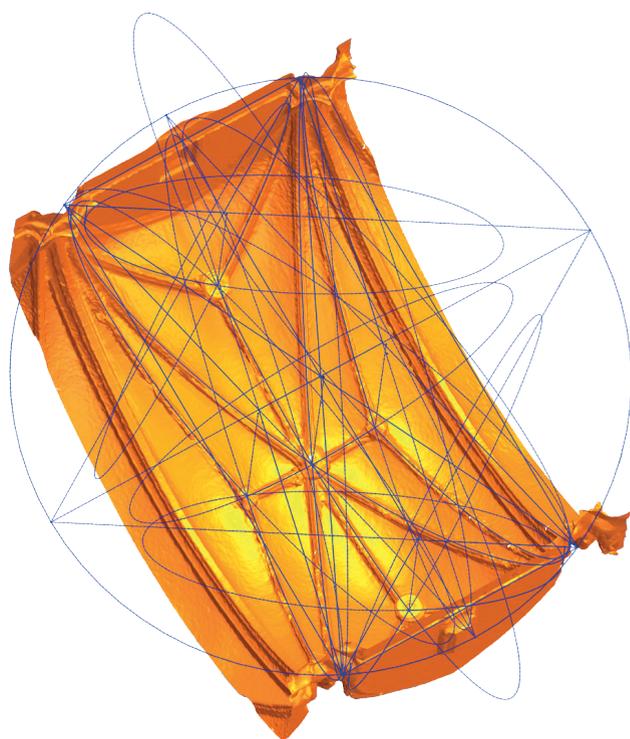
2 | Capilla real del convento de Santo Domingo de Valencia

década 1389-1399 se registró una subida del 12,5%, pero la caída entre 1400 y 1407 situó el índice 6,8 puntos por debajo del nivel de 1389 y la tendencia al descenso de estos precios se confirmó a lo largo del Cuatrocientos, pero ya en paralelo con la estabilidad o la leve disminución de los salarios reales desde 1418 hasta finales del siglo²³. En este contexto, y en torno a una obra de cantería madura, con un empleo de mano de obra intensivo y avanzada división del trabajo, se comprende la presencia de Fernando Alfonso (1396), quien pertenecía a una dinastía de canteros toledanos activos también en Cuenca y el monasterio de Guadalupe²⁴.

²³ Hamilton 1936: 53-54, 70-78; Iradiel 1989: 296-301.

²⁴ Palomo Fernández 2000: 341-360; Martínez de Aguirre 2009: 152.

Pero el trabajo ocasional o el encargo que debía cumplirse en un plazo determinado no permitían por sí solos el arraigo. El trabajo en la construcción no había sido favorable para establecer una residencia fija en una ciudad. Parece que muchos de los artífices del mundo de la construcción estuvieran de paso, sin establecerse definitivamente en Valencia, salvo en pocos casos. En los libros de avecindamientos (*llibres de aveinaments*) sólo se registran un cantero y tres obrers de vila en el período 1387-1450, un número relativamente pequeño en comparación con los casos que afloran en la documentación notarial. Por ello cabe pensar que algunos quizá sólo probaron suerte, otros cumplieron un encargo concreto y muchos no estarían dispuestos a asumir fácilmente un compromiso de permanencia de medio-largo plazo,



3 | Iglesia de Santiago de Villena

como el que implicaba naturalizarse como ciudadano. Los estudiosos de la inmigración medieval vienen matizando el valor de los libros de vecindamiento, pues muchos inmigrantes no cumplían este trámite por diversas razones²⁵. La mayor parte de los vecindados proceden además de regiones o comarcas próximas a la capital del reino²⁶, a pesar de que en la primera mitad del siglo se aprecia un

²⁵ Cruselles Gómez 2003.

²⁶ Montero Tortajada 2013.

incremento de la inmigración procedente de Castilla en Valencia. A despecho de los enfrentamientos con Castilla que provocaron guerras, embargos, cierres de fronteras e inestabilidad en la primera mitad del siglo XV, los inmigrantes castellanos llegaban preferentemente de la Meseta a través de los circuitos que tenían como centros Toledo y de Sevilla, mientras que Burgos se orientaba más hacia el Cantábrico²⁷. Los mercaderes de Castilla, andaluces, vascos o castellanos en sentido propio, formaban un grupo importante en la Valencia del cuatrocientos, manteniendo relaciones de intercambio con el interior de la península, Andalucía o los puertos del norte²⁸. Los marineros vascos que seguían la ruta de cabotaje transportaban gentes y mercancías desde las costas cantábricas a las andaluzas y valencianas con asiduidad, dando noticia de cuanto veían en sus escalas mediterráneas. Una vez llegados a la ciudad por tierra o por mar, importaba conectar con los mecanismos de inserción social como las cofradías, las relaciones de vecindad trasplantadas desde el lugar de origen o la práctica de una actividad profesional.

En las fuentes notariales se hallan indicios de que el arraigo era un tanto precario, porque surgían oportunidades mejores en otro lugar o bien se mantenían vínculos con el lugar de origen. Este argumento había empleado Joan del Poyo para persuadir a los regidores de que aumentasen su remuneración y le otorgasen en el título de maestro mayor de la ciudad. Así lo confirman casos como el del sevillano Bartolomé Martínez, *magister operis ville seu constructor edificiorum*, quien nombra procurador a Lope Iñiguez, sacerdote beneficiado de la iglesia de Coria, ante la curia de Roma (1404)²⁹. Muchos años después, Bertomeu de Sevilla figura en

²⁷ Igual Luis, Navarro Espinach, Aparici Martí 1999: 187-188; Cruselles Gómez 2003: 46.

²⁸ Cruselles Gómez 1997: 85-99.

²⁹ Montero Tortajada 2013: 584.

la cuadrilla de ayudantes de otros maestros como Francesc Martí alias Biulaygua, Miquel Guillem y Pere Benia en las obras del Real de Valencia, la Bailía o en el Hospital de los Inocentes³⁰. El cantero vizcaíno Rodrigo de Marquina dirigió las obras de la fuente de la plaza de Segorbe en 1444 y nombró como procurador a otro picapedrero, Juan de Lekeitio; más tarde, en 1467, residía en la Puebla de Valverde (Teruel) cuando nombró a unos procuradores de ese lugar para que intervinieran en el testamento de su madre. Después se halla en Villarreal, donde labra dos arcos de cantería en la sala del consejo y se ocupa de la reparación del azud en 1468. Para evitar que se marchase sin terminar sus labores, se le exigió que prestara juramento de no partir sin concluir la obra, aunque se sabe que en 1472 estaba en Tortajada (Teruel) en un proyecto de canalización de aguas³¹. Ese mismo año, otro cantero Antón de Garay, tildado de “vizcaíno vagabundo” denunció que había sufrido un asalto a la altura de Fanzara, mientras viajaba hacia Rubielos de Mora³². No debía ser insólita la condición de itinerantes de estos maestros o al menos los desplazamientos frecuentes desde un lugar a otro.

El asentamiento en la ciudad y, en sentido más amplio, la inserción en la comunidad de acogida se apoyaba también en el grupo. La estructura del taller en la arquitectura tardogótica, más que radicado en una ciudad, cuadra mejor al grupo de canteros itinerantes, que van en busca de obras donde sus conocimientos adquieran el valor suficiente para prosperar³³. Era común la cuadrilla de canteros ambulantes que compartían lazos de parentesco o vecindad en sus tierras de origen y se desplazaban en busca de oportunidades laborales, todavía no vedadas por corporaciones gremiales bien asentadas. Al principio fueron mayoría los vascos,

alaveses, guipuzcoanos o de Vizcaya, aunque a menudo se les denomine indiscriminadamente como “vizcaínos” lejos de su tierra, que seguían la ruta del valle del Ebro hacia La Rioja y la Corona de Aragón, y luego tomaron el relevo los cántabros, aunque éstos siempre abundaron más en Castilla donde formaron auténticas dinastías como los Rasines³⁴. La actividad constructiva en Valencia y otras ciudades del reino debía de resultar atractivas desde este punto de vista. La presencia de estos canteros ha quedado registrada en las fuentes valencianas, que dan la medida de la penetración de artífices septentrionales en casi todas las obras del área mediterránea³⁵. Era frecuente que el oficio, el parentesco o al menos el paisanaje coincidiesen entre estos canteros: Rodrigo de Marquina trabajaba en Villarreal con una cuadrilla de canteros –*viscahins condoits per maestre Rodrigo*– que vivían alojados en un hostal de la ciudad. Cabe mencionar el caso de Lope de Arecho, natural de Ermua (Vizcaya), que trabajó con el también vizcaíno Juan Ochoa en la iglesia de la Virgen de la Esperanza de Segorbe en 1501-1504, y es recordado por haber costeadado a través de su testamento la Cruz cubierta de Jérica en 1511³⁶. Martín de Vergara debía de ser oriundo de Bergara (Guipuzcoa) y figura avecindado en Villarreal entre 1492 y 1499 sin que sepamos si es el mismo maestro que trabajó como cantero en las enfermerías del Hospital General de Valencia mucho más tarde, en 1542³⁷. El cantero Pedro de la Carrera era llamado “vizcaíno de Teruel” cuando se le encarga la reparación del azud del río Mijares en Villarreal (1518-1519), pero en febrero de 1519 se ordenó que viniesen “*dos mestres pedrapiquers de la ciutat de València, mestres experts*” para supervisar su trabajo, contemplando la posibilidad de deshacer los cimientos, si no estuvieran bien asentados: “*si mester*

³⁰ Gómez-Ferrer Lozano 1998: 312.

³¹ Aparici Martí 2006: 149.

³² Aparici Martí 2006: 148.

³³ Kimpel 1995: 11-50; Alonso Ruiz 2008: 61-88.

³⁴ Barrio, Moya 1981: 174-281; Alonso Ruiz 2003: 55-59.

³⁵ Terol Reig, Ferre Puerto 1997: 820-830; Aparici Martí 2006: 133-150.

³⁶ Aparici Martí 2006: 144.

³⁷ Aparici Martí 2006: 150; Gómez-Ferrer Lozano 1998: 313.



4 | Hospital General de Valencia

*serà fer-li desfer los fonaments que ja ha llançats, que'ls desfaça a consell dels dits Mestres*³⁸.

Sólo en la ciudad de Valencia se han contado numerosos canteros de origen vasco-navarro (28 canteros y 8 maestros de obras de albañilería, en el período 1462-1524), si bien es probable que la nómina no sea exhaustiva³⁹. Las fuentes no siempre respetan una grafía común para un solo individuo y los casos de homonimia son frecuentes sin que se despeje la incógnita de si se trata de una o dos personas con el mismo nombre. Tampoco los apellidos que sugieren un lugar de procedencia son del todo fiables. No obstante, vale la pena seguir algunas trayectorias de estos maestros en sucintas biografías, llenas de lagunas. De algunos poco se sabe hasta ahora, como Martí de Salsedo, obrero de villa natural de Salcedo (Álava), que residía en la parroquia de San Andrés de Valencia, donde se avecindó por diez años en 1513⁴⁰. Otros tienen un nombre reconocido, como Domingo de Urteaga, oriundo de Azkoitia, activo en el palacio del Real en 1525, avecindado en Valencia desde 1529, trabajó y dirigió desde 1533 las obras de la Lonja, construyó la iglesia de San Bartolomé de Jávea y contrató la obra de Santa María de Cocentaina a comienzos del siglo XVI⁴¹.

Un rasgo notorio es la asociación de estas cuadrillas de canteros vascos o procedentes de otros lugares de Castilla con maestros principales de la arquitectura valenciana. Cabe citar los casos de los maestros castellanos que acompañaban en sus obras a Francesc Martí alias Biulaygua o los que siguieron a Pere Compte en sus desplazamientos. La trayectoria de Biulaygua invita a alguna reflexión, pues según Melcior Miralles, capellán de Alfonso el Magnánimo,

³⁸ Aparici Martí 2006: 148.

³⁹ Falomir Faus 1996: 150.

⁴⁰ Aparici Martí 2006: 137.

⁴¹ Llaguno: I, 159 y 301-302; Aldana, 1988: I, 130-132; Zaragoza, Gómez-Ferrer 2007: 234-235. Gómez-Ferrer 2011: 139.

tras haber matado a otro hombre, Francesc Martí tuvo que exiliarse en Castilla, donde alcanzó notoriedad en su oficio (*que fon molt sabut e soptil mestre de vila*), pero al regreso a Valencia, una vez redimida su culpa, fueron más bien las cualidades de su mujer como nodriza las que despejaron el camino hacia la prosperidad. Su esposa había criado gratis a una hija del Racional Guillem ~~Caera~~, quien como hombre influyente recompensó al maestro de obras poniéndolo al frente de los principales proyectos de la ciudad y reino⁴². Cabe preguntarse si la estancia en Castilla tuvo consecuencias importantes para su formación, pues sólo a la vuelta del exilio descuella su figura en el panorama de la arquitectura valenciana y entonces aparece acompañado de un equipo de obreros de origen castellano y de su sobrino Joan Martínez⁴³. El capellán de Alfonso el Magnánimo anota, como síntoma de su prosperidad, que *“tenia continuament de dihuit a vint moços”* y entre ellos debían figurar Bartomeu de Sevilla y Francisco de Toledo, pero estuvo también relacionado con el cantero vizcaíno Miguel de Alpis⁴⁴. Cuando trabajó en la preparación del solar y los cimientos de la nueva Lonja, Biulaygua, tenía a sus órdenes más de quince obreros y entre ellos no eran poco los forasteros, a juzgar por sus nombres, como Pedro de Pastrana, Pedro de Requena, Joan de Vesarril, Joan de Salcedo, Martí de Tolosa o un Joan Yvarra.⁴⁵

Joan de Yvarra o Ybarra procedía de Tolosa y llegó a vecindarse por diez años en Valencia el 28 de julio de 1482. Para entonces debía haberse establecido en la ciudad, en cuyo distrito parroquial de Santa Catalina vivía, hospedado con sus hijos Juan y Gracia en casa del maestro Martí de la Sarsa, que le avaló ante las autoridades municipales y casó con su hija. Su voluntad de inserción en la comunidad de canteros valencianos es manifiesta y *le había permitido ser designado el 12 de enero de 1481* cantero principal de la Lonja que iba a edificarse, en pie de igualdad con Pere Compte⁴⁶. Antes, en 1480, había construido un tramo de la iglesia del monasterio de Corpus Christi en Llutxent por encargo de Violant de Pròxita i Perellós, en la que pudo ser una de sus primeras obras valencianas. El tramo contratado en 1480 se debía edificar por un precio de 3.300 sueldos, bastante elevado, y en el documento el cantero tolosarra figura como residente en Valencia: *Johannes de Yvarra lapicida dicte civitatis degens*⁴⁷. No sería su única intervención, pues también obraría en 1483 la portada de la iglesia por encargo de Beatriu de Cornell i Pròxita. Son notables algunos rasgos en la iglesia del convento de Llutxent que la emparentan con templos castellanos del último cuarto del siglo XV, como el testero recto, la bóveda estrellada con terceletes de la cabecera, los tramos cuadrados y el coro alto a los pies. La relación de la bóveda de la capilla mayor con la de la capilla de la Lonja parece indudable, aunque la de Llutxent pudo ser de cronología anterior y en todo caso se construyó bajo la maestría compartida de Compte e Yvarra, por más que se haya sugerido la intervención de Juan de Córdoba, identificable con el arquitecto Juan Guas⁴⁸. Cabe apuntar la hipótesis de que la intervención de Ybarra fuera de mayor alcance de lo supuesto hasta ahora y que en ella tuviera más

⁴² Miralles 2011: 466.

⁴³ Gómez-Ferrer Lozano 1998: 289-290 y 300. Es probable que el Francesc Martí documentado por la autora sea una variante del nombre de Francesc Martínez alias Biulaygua, al que atribuye otra identidad, pues en la documentación el nombre aparece ya como “Martí”, ya con la grafía “Martínez” asociado al apelativo “Biulaygua”, menos variable; Zaragoza Catalán 2000: 153-159. Un repaso de su actividad en Arciniega García 2003: 80-84; para su intervención en el Real, véase Gómez-Ferrer 2012: 92, 95, 98-102 y 121.

⁴⁴ Gómez-Ferrer Lozano 1998: 312-313; Arciniega García 2003: 84.

⁴⁵ AMV, Lonja nueva i3-1, nóminas de obreros correspondientes al período del 10 de marzo al 27 de mayo de 1483. *Johan Yvara, Johan Ynaco* o *Johan Ynara* con las diversas formas con que aparece citado este trabajador en el libro de obra.

⁴⁶ Aldana Fernández 1988: I, 126-127.

⁴⁷ Arciniega García 2003: 90-93.

⁴⁸ Zaragoza, Gómez Ferrer 2007: 120-121 y 410; Bérchez, Gómez-Ferrer, Zaragoza 2009: 92-107.

ascendente el quehacer de Francesc Martí Biulaygua que Pere Compte, a juzgar por las conexiones que la bóveda del sotocoro y los arranques de los arcos tienen con obras como el convento de la Trinidad en Valencia y otras vinculadas con el maestro de albañilería que había pasado su exilio en Castilla⁴⁹. En todo caso, su nombre es el que aparece con más nitidez en las fuentes mientras que la vinculación de Compte y Biulaygua está documentada en menor grado.

No es descartable que el maestro Yvarra presente en Valencia sea el mismo cantero vasco Joan d'Ivarra que figura junto a otros oficiales paisanos suyos como Pere Arriaga, García de Camposano, Pere Barreda, Martín d'Ivarra, Joan d'Alegria, Sanxo d'Arriça, Ochoa de Castañeda y Ochoa de Basauri, trabajando a las órdenes del maestro Ochoa de Bermeo en la acequia y azud del Ebro entre los términos de Xerta y Tivenys entre 1477 y 1482, aunque el encargo en Llutxent parece distante para alguien ocupado en trabajos mucho más al norte⁵⁰. Cuando estas costosas labores se detuvieron malogrando las expectativas de los canteros en las tierras del Ebro, no sería extraño que Joan de Yvarra y otros se encaminasen hacia Valencia. La aparición de Pere Compte en Tortosa en 1459 y, de nuevo, como maestro mayor de la obra de la catedral a partir de 1490, que confió seguramente a su colaborador Antoni Queralt, vino a confirmar el trasiego de maestros entre la ciudad del Ebro y Valencia desde el siglo XIV⁵¹.

Parece muy verosímil que el maestro cantero Joan Guivarra citado en las obras del palacio de la Generalidad entre 1481 y 1482 sea el mismo Yvarra que aparece después en la Lonja; ello ayudaría a comprender su temprana colaboración con Compte y el rápido arraigo en la ciudad⁵². En la documentación de la Generalidad se alude a él como un maestro de categoría semejante a Francesc Martí alias Biulaygua y Pere Compte⁵³. Sin embargo, la aportación de Joan Yvarra a la fábrica de la Lonja ha sido minusvalorada en ocasiones por la temprana muerte del cantero vasco, acaecida el 5 de noviembre de 1486, cuando ostentaba el título de *magistri fabrice logie*⁵⁴, pero tuvo que ser valiosa. Aunque muchos de los integrantes de su cuadrilla se mantuviesen ligados a la Lonja bajo la maestría de Pere Compte, como aconsejaba el interés de su actividad profesional, es indudable que figuras como Miguel Yvarra, Iñigo Yvarra, Joan de Guivara/Yvarra, Lope de Guivara, Pedro de Deva, Joan de Lisarsa (Juan de Lizartza), Joan de la Sacha y Martín de Azcue, todos ellos de plausible origen vasco, formaban un equipo de colaboradores necesario para impulsar una obra que se quería ver concluida en poco tiempo y se decoró con una jactanciosa inscripción alrededor de la sala de contratación en que se declaraba terminada en quince años.

Probablemente sea arriesgado llevar demasiado lejos la diferenciación entre la cuadrilla de Joan de Yvarra de la de Alfonso de León, pero sin ellas es dudoso que Pere Compte y el municipio valenciano

⁴⁹ Zaragoza Catalán 2000: 153-159; Arciniega García 2003: 80-84.

⁵⁰ Vidal Franquet 2008: 446-448. Quizá este "Sancho d'Arriça" pueda identificarse con el Sancho de Arteaga documentado en la Lonja y el Real de Valencia entre 1503 y 1506; el cantero "Ochoa de Carlirgues" de incierta lectura en las fuentes valencianas acaso sea el mismo "Ochoa de Castañeda" de la documentación tortosina; véase Aldana Fernández 1988: I, 74 y 271; Zaragoza, Gómez-Ferrer 2007: 421-422.

⁵¹ Vidal Franquet 2005: 403-431, Almuni Balada 2007: 486-488 y 492-495; Vidal Franquet 2008: 446-448; Zaragoza, Gómez-Ferrer 2007: 132-136;

⁵² Noticia dada a conocer por Sanchis Sivera 1925: 50; identificó en un solo artífice las dos variantes del nombre Aldana Fernández 1992: I, 121, 149-159 y III, 36-37; Aldana Fernández 1995: 20; sigue esta identificación Arciniega García, 2003: 88. No obstante, la diferenciación entre dos canteros Joan Yvarra y Joan Guivarra se mantiene en Zaragoza, Gómez-Ferrer 2007: 61 y 424, quienes lo identifican como otro maestro que estuvo a las órdenes de Joan Yvarra.

⁵³ Las obras debían llevarse a cabo *segons mestre Biulaygua, obrer de vila de la dita casa e mestre Johan Guivarra e mestre Pere Comte piquers* entre 1481 y 1482. Aldana Fernández 1992: I, 146-149; III, 36-37.

⁵⁴ Aldana Fernández 1988: I, 127.

hubieran logrado conducir los trabajos a buen ritmo y culminar operaciones tan complejas y exigentes para la mano de obra como el cierre de las bóvedas de la sala de contratación⁵⁵. De hecho, las fuentes registran el nombramiento de Compte e Yvarra en enero de 1481 declarando que *"cascú per si ab sa gent faren son magister lla on los magnífichs jurats volran per modo qu'el hun maestre no sia subordinat al altre nil altre al altre"* y los primeros pagos en 1483 se libran a Pere Compte y Joan Yvarra *"pro salarium eorum et sue comitiva"*⁵⁶, en una alusión expresa a la cuadrilla de canteros que acompañaban al segundo de estos maestros. Para el escribano de los libros de obra de la Lonja, la diferenciación entre los grupos de canteros era relevante, porque anotaba su actividad en la obra y en su caso los jornales por separado: primero, Pere Compte y su grupo integrado por Joan Martínez, Pedro de Córdoba, Miquel Navarro, Joan del Puerto, Joan de Déu menor, Gabriel Janer; luego, *"la companya de mestre Johan Yvarra"*, con Miquel Yvarra, Johan de Guivaro, Enyego d'Yvarra, Lope de Guivara, Pedro de Deva, Joan de Lisarsa y Joan de la Sacha; por fin, un tercer grupo, encabezado por Alfonso de León, aunque no se expresa que fueran miembros de su equipo, con los nombres de obreros como Diego d'Ubeda, Joancho Despequelargui, Pedro de la Serna, Domingo d'Espequia, Mateu de Bilbao, Joan Trilles, Gaspar de Cordoba, Joanot Corbera, Gonçalvo Delumpies, Pedro de Cordova, Joan Franch, Audet Gascó, Ochoa de Carliques, Domingo de Tolosa y Joan Pineda, si bien su composición es variable⁵⁷.

Las huestes de picapedreros tuvieron que reforzarse con oficiales y maestros de muy diversa procedencia a juzgar por sus nombres y el origen que cabe atribuir a muchos de ellos por sus nombres normalizados según la grafía moderna: Diego de Úbeda, Juancho de Azpeitia, Domingo de Azpeitia, Martín Bilbao,

Pedro de Córdoba, no menos que por el número creciente de canteros envueltos en la obra, pasando de los 22 de fines de 1486, la reducción a quince o veinte en 1489-1495 y el nuevo aumento a veinticinco en 1496 y diez más al año siguiente, para el cierre de las bóvedas de la sala de contratación⁵⁸. Nuestra interpretación supone que la tendencia observada desde tiempos de Francesc Baldomar, y acentuada en vida de Pere Compte, de mantener el conocimiento experto de la cantería en círculos muy restringidos tenía el inconveniente de tener que incrementar, ante fábricas de envergadura como la Lonja, las cuadrillas de canteros con mano de obra especializada de origen forastero, que amenazaban con desestabilizar la situación de privilegio creada para unos pocos maestros desde mediados del siglo XV⁵⁹.

Por otro lado, las colaboraciones de Pere Compte con canteros vascos están bien documentadas. En 1480 sus trabajos en la iglesia de San Jaime de Villarreal fueron sometidos al parecer del maestro Joan *lo Vezcahi*, residente en Cabanes⁶⁰. Muchas veces se les confió a canteros vascos la ejecución de obras concebidas o dirigidas por Compte desde la distancia, como el puente sobre la Rambla de l'Algonder en el término de Villarreal, que construyeron los maestros Joan Peris (1486-1495) y el vizcaíno Miguel Peris entre 1493 y 1509⁶¹. Otro tanto se ha supuesto a propósito de las obras que varios canteros del círculo de Compte, como Domingo de Azpeitia, Miguel Yvarra y Joan Virnesques, realizan para la familia Sorell en Valencia y en su señorío de Albalat⁶².

Otros habían venido desde la propia Castilla y llegaron a alcanzar cierta notoriedad como García Danequo, también llamado García Vargas, alias García de

⁵⁵ Aldana Fernández 1988: I, 121; Zaragoza, Gómez-Ferrer 2007: 80 y 87.

⁵⁶ Aldana Fernández 1988: II, 15; Zaragoza, Gómez-Ferrer 2007: 337-338.

⁵⁷ AMV, Lonja nueva, i3-2 (1486), ff. 26 y 30.

⁵⁸ Zaragoza, Gómez-Ferrer 2007: 87 y 107.

⁵⁹ Falomir Faus 1996: 196-203.

⁶⁰ Doñate Sebastià 1982: 17; Aparici Martí 2006: 148; Zaragoza, Gómez-Ferrer 2007: 154-158.

⁶¹ Pi Aparici, Pons Alós 2002: 197-212.

⁶² Zaragoza, Gómez-Ferrer 2007: 162; Iborra Bernad 2012: 550-552.

Toledo. Debía de haber nacido en Bargas, localidad próxima a Toledo, en la comarca de La Sagra, lo que explica el nombre con que era conocido en Valencia, pero la documentación referente a las obras del palacio de los Borja en 1492-1494 le menciona como García Danaequo⁶⁵. No se conoce la fecha de su llegada a Valencia, pero en 1467 trabaja junto al carpintero Joan García en la Generalidad reparando una galería y cinco años más tarde tenía el suficiente prestigio profesional como para ser considerado uno de los tres maestros fundadores de la corporación de canteros en Valencia junto a Francesc Baldomar y Pere Compte⁶⁴. En 1495, cuando se aprobaron las nuevas ordenanzas del gremio de *pedrapiquers*, difunto ya Baldomar, a Compte y García se sumaron Antoni Queralt y Joan Corbera⁶⁵. En ese período se conoce su actividad en las obras del portal de Quart (1468), en la catedral (1469-1470), en la capilla de los Joan en la iglesia de San Juan del Hospital (1479), en la casa de Llorenç Joan (1480) y en el palacio de los duques de Gandía en la capital del reino (1492-1494) y en la capilla funeraria de Joan de Vich en la iglesia de San Vicente de la Roqueta (1494-1495), en colaboración con el maestro Joan Corbera⁶⁶. Poco antes de morir, a primeros de diciembre de 1503, García designa en su testamento como albacea al cantero Martí de Vallpueda, y escoge como tutor de sus hijos Joanot y Miquel Joan a otro colega de oficio, Pedro de Vilanova, y lega las herramientas de su arte al también *pedrapiquer* Joan Francesch. Ratifica sus sólidos lazos con el oficio de la cantería que escoja su sepultura en la capilla de Santa Lucía, donde celebraban sus reuniones y tenían su vaso los *pedrapiquers* valencianos⁶⁷. Martí de Vallpueda

está documentado como proveedor de piedra para obras valencianas en el giro entre los siglos XV y XVI y quizá procediera de la localidad de Valpueda (Burgos)⁶⁸. Pedro de Vilanova también figura entre los suministradores de material pétreo a la obra de la Lonja y del palacio de la Generalidad entre 1494 y 1534 y como miembro de la corporación del oficio de canteros desde 1489 y en 1495, se le cuenta entre los oficiales casados y autorizados a tener un mozo⁶⁹. Estas noticias avalan la plena inserción de García de Vargas en el mundo profesional de la cantería valenciana al tiempo que le muestran ligado a un círculo inmediato de canteros foráneos, a juzgar por su nombre de pila (“Pedro” en las fuentes, en vez de la forma valenciana “Pere”) o el apellido como indicativo de la procedencia de Martín.

Miguel Magaña, natural de la villa soriana del mismo nombre, trabajó junto a Pere Compte en las obras de ampliación de la catedral de Valencia desde 1494, si bien consideramos que la formación junto a este maestro dista de estar probada, pues cuando aparece en la obra de la catedral recibe un jornal de cuatro sueldos como cantero, no muy inferior al del maestro principal, y sólo opera bajo la maestría de Compte en la catedral entre septiembre y diciembre de ese año⁷⁰. En la casa en Valencia del obispo de Tortosa, Alfonso de Aragón, coincidió con Pere Compte y Joan Corbera y el contrato suscrito en 1499 demuestra su capacidad como tracista en la obra donde continuó trabajando en los años sucesivos⁷¹. En las obras de la Generalidad aparece como proveedor de piedra en 1511 y años más tarde acompañó a Joan Corbera en las reparaciones del puente de Serranos tras la riada de 1517 y ocasionalmente en la Lonja entre 1523

⁶⁵ Arciniega García 2003: 134-135.

⁶⁴ Aldana Fernández 1992 I: 140; Falomir Faus 1996: 197 y 531-534.

⁶⁵ Falomir Faus 1996: 534-537.

⁶⁶ Arciniega García 2003: 134-135; Zaragoza, Gómez-Ferrer 2007: 159-160 y 229-230; Corbalán de Celis y Durán, Gómez-Ferrer Lozano 2009: 46-47.

⁶⁷ Corbalán de Celis y Durán, Gómez-Ferrer Lozano 2009: 46.

⁶⁸ Aldana Fernández 1992: III, 189; Gómez-Ferrer Lozano 1998: 313.

⁶⁹ Aldana Fernández 1992: III, 189; Falomir Faus 1996: 535; Zaragoza, Gómez-Ferrer 2007: 352 y 427.

⁷⁰ Aldana Fernández 1992: I, 181; Gómez-Ferrer Lozano 1998: 202-203.

⁷¹ Gómez-Ferrer, Corbalán de Celis 2004: 15-18.



5 | *Monasterio de San Miguel de los Reyes de Valencia*

y 1526⁷². Obras documentadas cuyas son también la capilla de la Virgen de la Paz en la parroquia de Santa Catalina de Valencia en 1510 y su ampliación en 1512⁷³, los pilares entorchados de las enfermerías del antiguo Hospital General de Valencia (1513-1517). Por entonces se conoce su intervención a partir de 1514, tras la estela de Pere Compte, en la capilla de la Virgen del Rosario (1491-1518 y después) en el convento de Santo Domingo de Valencia⁷⁴ y la parroquial de Santa María de Utiel, empezada en 1517, pero con participación de Magaña a partir de 1523. De su destreza en la ornamentación escultórica dio muestra en el Hospital General al tallar las figuras de los Evangelistas del antiguo crucero y una imagen de la Virgen con el Niño para la puerta principal, y al estimar junto a Onofre Forment la portada de la capilla de la Casa de la Ciudad de Valencia, realizada por el escultor Jaume Vicent en 1520⁷⁵.

La trayectoria de Magaña⁷⁶ se caracteriza por su movilidad, con desplazamientos quizá al convento franciscano de Bellpuig d'Urgell, junto a Antoni Queralt⁷⁷, y otros documentados a la cartuja de Valdecríst (Altura), donde realizó el pórtico del

atrio de la iglesia mayor en 1522⁷⁸, Utiel en 1523, Castellón (1519 y 1523), aparte de sus trabajos en Valencia, aunque no se avecindara oficialmente en la ciudad hasta 1524. Su posición social también era destacada, si se repara en que era el quinto cantero que más tributaba en la recaudación de la Tacha Real valenciana de 1513⁷⁹. Consta asimismo que Miguel de Magaña tenía intereses y familia en Gandía, donde había trabajado en el azud de Palma en la rambla de Vernissa en 1522, hasta la fecha aproximada de su muerte en 1534-1535⁸⁰. Laboró en el puente de Serranos en Valencia, junto a Joan Corbera, en 1518-1519; reconstruyó el azud del río Mijares, entre Castellón y Almassora en 1519 e inspeccionó al año siguiente el puente de Siete Aguas, construido por el maestro de obras Agustín Muñoz⁸¹. Su quehacer como cantero, que unía la destreza en el corte y aparejo de la piedra a otras habilidades para actuar obras de ingeniería civil le sitúa como un maestro notable, capaz de trazar y dar forma material a la iglesia y los singulares soportes entorchados, en arista viva, con lados cóncavos y banda de capitel, característicos de la iglesia de Santiago de Villena, proyecto que se le puede atribuir hipotéticamente⁸². Los trabajos de ornamentación escultórica tampoco le eran ajenos y en la iglesia de Santiago se despliegan en los capiteles de los soportes y en las dos portadas de la iglesia combinando temas figurativos y los entorchados en las jambas, en contraste con la parquedad decorativa de muchas portadas de esta época. Es posible que Villena marcara la pauta del motivo entorchado para otros edificios próximos como la portada de la iglesia de San Martín de Callosa de Segura (Alicante),

⁷² Aldana Fernández 1988: I, 86-88, 108, 128, 130; Aldana Fernández 1992: I, 154.

⁷³ Noticias dadas a conocer por Josep Torró en su investigación documental sobre la iglesia de Santa Catalina de Valencia (2002) y recogidas por Zaragoza, Gómez-Ferrer 2007: 164-165, 419-420. De la capilla, destruida por un incendio, se conserva una clave de bóveda de compleja traza, que debía de corresponder a una bóveda de crucería con terceletes y plementería tabicada de ladrillo, a tenor de la documentación y de la reconstrucción propuesta por José Calvo y Miguel Ángel Rodríguez.

⁷⁴ Falomir Faus 1996: 359; Gómez-Ferrer Lozano 1998: 203; Arciniega García 2003: 97-99, quien documenta intervenciones posteriores y relaciona los trabajos de Magaña con el nuevo patronazgo de la familia Sorell en la capilla; Zaragoza, Gómez-Ferrer 2007: 124-126.

⁷⁵ Tramoyeres Blasco 1919: 73-100; Gómez-Ferrer Lozano 1998: 204.

⁷⁶ Gómez-Ferrer Lozano 1998: 201-206.

⁷⁷ Yeguas Gassó 2004: 133-138 documenta a Miguel Vidanya; Zaragoza Catalán, Iborra Bernad 2005: 75-76; véase ahora Vidal Franquet 2007: 125-156, Yeguas Gassó 2009: 32-33 y 75-76; Carbonell Buades 2008: 133-135. plantea dudas sobre la identidad del maestro documentado en Bellpuig en 1515 con el cantero activo en Valencia y otros lugares.

⁷⁸ Gómez i Lozano 2003: I, 88.

⁷⁹ Falomir Faus 1996: 266-273 y 499, al pagar este impuesto su taller de cantería aparece, con 12 sueldos, por detrás de Pere de Vilanova con 50, Joan Corbera y Pere de Alcañiz, con 25 y Martí de Vallpuesta, con 20 sueldos.

⁸⁰ Pellicer i Rocher 2007: 117 y 160.

⁸¹ Arciniega García 2009: 259 y 280.

⁸² Zaragoza Catalán, 2002: 173-178; Serra Desfilis 2011: 263-289.

la capilla de la Inmaculada la iglesia de la Asunción de Hellín (a partir de 1499), los arcos del patio del convento de las Claras en Murcia, la capilla del obispo Andújar en San Juan de Albacete (hacia 1532), la capilla de San Crispín en la parroquial de Almansa y, sobre todo, la iglesia de San Martín de La Gineta, comenzada hacia 1520, acaso a través de la actividad de maestros canteros que habían trabajado también en la iglesia de Santa María de Utiel, por entonces en tierras castellanas, a las órdenes de Miguel de Magaña⁸³.

EL OTOÑO DE LOS PATRIARCAS

A principios del siglo XVI el clima favorable de acogida a los maestros forasteros de cualquier oficio y condición en el que había vivido Valencia desde finales del trescientos estaba cambiando: las restricciones a la competencia y los conflictos internos en algunos oficios menudeaban desde el siglo XV mientras el impulso constructivo del municipio y de algunos promotores destacados se debilitaba⁸⁴. Para los canteros castellanos -vascos, andaluces, manchegos o leoneses- se habían alzado muros de contención en las sucesivas ordenanzas del gremio de canteros de los años 1472 y 1495. Se advierte una creciente preocupación por minimizar la competencia de forasteros, sobre todo de los procedentes de territorios ajenos a la Corona de Aragón, además de garantizar la competencia de maestros y oficiales, con una nítida jerarquía en el conocimiento técnico, severamente regulada en grados y competencias⁸⁵. Todo en respuesta a un mercado limitado en el que concurren maestros y promotores en vísperas de un cambio decisivo: la expansión de la albañilería y

la llegada de un nuevo lenguaje arquitectónico a la romana pondrán en jaque el predominio del “arte de la piedra” en el primer cuarto del siglo XVI⁸⁶. La tendencia de Francesc Baldomar, Francesc Martí Biulaygua y Pere Compte a atesorar el conocimiento técnico en el nivel más avanzado terminó por dificultar el relevo en las personas que condujeron las experiencias más innovadoras entre 1450 y 1520, a pesar de que Joan Corbera y otros maestros constructores intentaron seguir ese camino. La llegada de extranjeros, ya no sólo castellanos, sino también franceses o portugueses era incontenible. Los canteros vascos aportaban solvencia técnica y una mano de obra capaz y organizada en cuadrillas con vínculos de parentesco que ~~supo~~ encontró su lugar a la sombra de las corporaciones de oficio locales sin renunciar a la cohesión interna. Si bien Joan d’Yvarra, García de Toledo, Miguel Magaña y Domingo Urteaga tuvieron que entrar en las grandes obras de la mano o sujetos a la conveniencia de personalidades dominantes como la de Pere Compte, también conservaron una solidaridad mutua que se trasluce en el mantenimiento de equipos propios y en los lazos que les unían a otros maestros de origen castellano. Cuando fue oportuno, arraigaron en la ciudad, adaptaron su saber y su quehacer a las necesidades de la comunidad que les acogía, como lo prueba su implicación en la ingeniería hidráulica en obras distintas de las que habrían realizado en sus tierras de origen; al fin, contribuyeron a difundir modos y modelos de la arquitectura tardogótica al otro lado de la frontera castellana en lugares como Utiel o Villena, que no les alejaban de los centros de innovación y actividad que representaban las comarcas centrales del antiguo reino de Valencia y su capital.

⁸³ Gutiérrez-Cortines Corral 1987: 378-382; Gómez-Ferrer Lozano 1998: 90-91.

⁸⁴ Cruselles Gómez 2003: 42.

⁸⁵ Serra Desfilis 2012: 173-177.

⁸⁶ Bérchez 1995: 28-62; Zaragoza, Gómez-Ferrer 2007: 224-234.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador, *La Llotja de València*, 2 vols., València: Consorci d'Editors Valencians, 1988.
- ALMUNI BALADA, Victòria, *La catedral de Tortosa als segles del gòtic*, 2 vols., Benicarló: Onada, 2007.
- ALONSO RUIZ, Begoña, *Arquitectura tardogótica en Castilla. Los Rasines*, Santander: Universidad de Cantabria, 2003.
- ALONSO RUIZ, Begoña, "La formación en la construcción durante la Edad Moderna: del <<arte de la cantería>> a la profesión de arquitecto", *Ars sine scientia. Estudios sobre arquitectos y arquitectura (siglos XIII-XXI)*, B. ALONSO RUIZ, O. VILLANUEVA ZUBIZARRETA (eds.), Valladolid: Castilla, 2008, 61-88.
- ALONSO RUIZ, Begoña (ed.), *Los últimos arquitectos del gótico*, Madrid: Grupo de investigación de Arquitectura Tardogótica-M. F. R, 2010.
- APARICI MARTÍ, Joaquín: "Obra en piedra. Maestros vizcaínos en la plana de Castelló (siglos XV-XVI)", *Millars. Espais i història*, 29 (2006): 33-150.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis, *El Palau dels Borja a València*, Valencia: Corts Valencianes, 2003.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis, *El saber encaminado. Caminos y viajeros por tierras valencianas de la Edad Media y Moderna*, Valencia: Generalitat Valenciana, 2009.
- BARRIO, José Ángel; MOYA, José Gabriel, "Los canteros vizcaínos (1500-1800). Diccionario biográfico", *Kiobe*, 11 (1981), 174-281.
- BÉRCHEZ, Joaquín, *Arquitectura renacentista valenciana, (1500-1570)*, Valencia: Bancaja, 1995.
- BÉRCHEZ, Joaquín; GÓMEZ-FERRER, Mercedes; ZARAGOZÁ, Arturo, *Llutxent: Monestir i Basílica dels Corporals*, València: Generalitat Valenciana, Diputació de València, Ajuntament de Llutxent, 2009.
- CARBONELL I BUADES, "De Marc Safont a Antoni Carbonell: la pervivencia de la arquitectura gótica en Cataluña", *Artigrama*, 23 (2008), 97-148.
- CARBONERES, Manuel, *Nomenclátor de las puertas, calles y plazas de Valencia*, Valencia: José Peidró, 1873.
- CARPO, Mario, *La arquitectura en la edad de la imprenta*, Madrid: Cátedra, 2003.
- CORBALÁN DE CELIS Y DURÁN, Juan; GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: "La capilla funeraria de Joan de Vich en Valencia (1494-1495): La participación de Joan Corbera, García de Toledo y Pablo Forment", *Archivo de Arte Valenciano*, 90 (2009), 43-53.
- CRUSELLES GÓMEZ, Enrique, "Mercaderes castellanos en Valencia, 1400-1450", *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, (Jaca, 20-25 de septiembre de 1993)*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 1997, tomo II, 85-99.
- CRUSELLES GÓMEZ, Enrique, "Dinámica demográfica: red urbana e inmigración ciudadana en la Valencia bajomedieval", *Saitabi*, 53 (2003), 35-56.
- DIAGO HERNANDO, M., "Relaciones comerciales entre Castilla y Aragón en el ámbito fronterizo soriano a fines de la Edad Media", *Aragón en la Edad Media*, 9 (1991), 179-202.
- DOÑATE SEBASTIÀ, José María, "Retrato arqueológico de una iglesia desaparecida. La parroquial de San Jaime de Villarreal", *Datos para la historia de Villarreal*, V, Villarreal: Anubar, 1982, 7-42.
- EPSTEIN, Stephen R., "Journeyman, mobility, and the circulation of technical knowledge, XIVth-XVIIIth centuries", *Les chemins de la nouveauté. Inventer, innover au regard de l'histoire*, L. Hilaire-Perez, A.-F. Garçon (eds.), Paris: Comité des travaux historiques et scientifiques, 2004, 411-430.
- ESPAÑOL BERTRAN, Francesca, "La transmisión del conocimiento artístico en la Corona de Aragón (siglos XIV y XV)", *Cuadernos del CEMYR: Saber y conocimiento en la Edad Media*, 5 (1997), 77-113.
- ESPAÑOL BERTRAN, Francesca, "Artistas y obras entre la Corona de Aragón y el Reino de Francia", *El intercambio artístico entre los reinos hispanos y las cortes europeas en la Baja Edad Media*, León: Universidad de León, 2009, 253-294.

- FALOMIR FAUS, Miguel, *Arte en Valencia, 1472-1520*, Valencia: Consell Valencià de Cultura, 1996.
- GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente, *Art i societat a la València medieval*, Catarroja: Afers, 2011.
- GÓMEZ I LOZANO, Josep-Marí, *La Cartuja de Vall de Crist y su Iglesia Mayor. Aproximación a su reconstrucción gráfica*, 2 vols., Salzburg-Villavieja: Analecta Cartusiana, 177, 2003.
- GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes, *Arquitectura en la Valencia del siglo XVI. El Hospital General y sus artífices*, Valencia: Albatros, 1998.
- GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes, “Las bóvedas tabicadas en la arquitectura valenciana durante los siglos XIV, XV y XVI”, *Una arquitectura gótica mediterránea*, E. MIRA, A. ZARAGOZÁ (eds.), vol. II, Valencia: Generalitat Valenciana, 2003, 135-155.
- GÓMEZ-FERRER, Mercedes, CORBALÁN de CELIS, Joan, “La casa del obispo de Tortosa Alfonso de Aragón. Un palacio valenciano en la encrucijada entre dos siglos (XV-XVI)”, *Ars longa*, 13 (2004), pp. 11-31.
- GÓMEZ-FERRER, Mercedes, *El Real de Valencia (1238-1810)*, Valencia: Alfonso el Magnánimo, 2012.
- GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, Cristina *Renacimiento y arquitectura religiosa en la antigua diócesis de Cartagena (Reyno de Murcia, Gobernación de Orihuela y Sierra del Segura)*, Murcia: Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1987.
- HAMILTON, Earl J., *Money, Prices and Wages in Valencia, Aragon, and Navarre, 1351-1500*, Cambridge Massachusetts: Harvard University Press, 1936.
- HILAIRE-PÉREZ, Liliane; VERNA, Catherine, “La circulation des savoirs techniques du Moyen Âge à l'époque moderne. Nouvelles approches et enjeux méthodologiques”, *Tracés*, 16 (2009), 25-61.
- IBORRA BERNAD, Federico, *La Casa de la Ciudad de Valencia y el Palacio de Mosén Sorell. De la memoria nostálgica a la reivindicación arquitectónica de dos episodios perdidos del Siglo de Oro valenciano*, Tesis doctoral inédita, Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2012.
- IRADIEL, Paulino, “El siglo XV”, *Història del País Valencià II. De la conquesta a la federació hispànica*, Barcelona: Edicions 62, 1989.
- KIMPEL, Dieter, “La actividad constructiva en la Edad Media: estructura y evolución”, en, *Talleres de arquitectura en la Edad Media*, R. CASSANELLI (ed.), Barcelona: Moleiro, 1995, 11-50.
- LLAGUNO Y AMÍROLA, Eugenio [CEAN BERMÚDEZ, Juan Agustín], *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su Restauración, acrecentadas con notas, adiciones y documentos por don Juan Agustín Cean Bermúdez*, Madrid: Imprenta Real, 1829; edición facsímil, Madrid: Turner, 1977.
- LONG, Pamela O., *Openness, Secrecy, Authorship: Technical Arts and the Culture of Knowledge from Antiquity to Renaissance*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2001.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Investigaciones sobre arquitectos y talleres de construcción en la España medieval cristiana”, *Anales de Historia del Arte. Volumen extraordinario*, (2009), 127-163.
- MIRALLES, Melcior, *Crònica i dietari del Capellà d'Alfons el Magnànim*, M. RODRIGO LIZONDO (ed.), València: Universitat de València, 2011.
- MOLINA I FIGUERAS, Joan, “Gli artisti del re nel Trecento aragonese”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, Serie IV, 16 (2003), 193-213.
- MONTERO TORTAJADA, Encarnación, *La transmisión del conocimiento en los oficios artísticos, Valencia 1380-1450*. Tesis doctoral inédita. Valencia: Universitat de València, 2013.
- NAVARRO ESPINACH, Germán; IGUAL LUIS, David; APARICI MARTÍ, Joaquín, “Los inmigrantes y sus formas de inserción social en el sistema urbano del Reino de Valencia (siglos XIV-XVI)”, *Revista d'història medieval*, 10 (1999), 161-199.
- NAVARRO FAJARDO, Juan Carlos, *Bóvedas de la arquitectura gótica valenciana. Traza y monte*, Valencia: Universitat de València, 2006.

- PALOMO FERNÁNDEZ, Gemma, "Algunas precisiones y nuevos datos en torno a los Alfonso: una familia de canteros del arzobispado de Toledo (1383-1431)", *Archivo Español de Arte*, 292 (2000), 341-360.
- PELLICER I ROCHER, Vicent, *Història de l'Art de la Safor (segles XIII-XVIII)*, Gandia: Centre d'Estudis Alfons el Vell, 2007.
- PI APARICI, Juan Francisco; PONS ALÓS, Vicent, "La construcción de un puente en el camino real de Barcelona (Vila-real, 1486-1509): aportación a la obra del Mestre d'obres Pere Compte", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXVIII (2002), 197-212.
- RABASA DÍAZ, Enrique, "La transmisión y aprendizaje de la estereotomía de la piedra", *Ars Sacra*, 22 (2002), 93-101.
- RUBIO VELA, Agustín, "El segle XIV", *Història del País Valencià II. De la conquesta a la federació hispànica*, Barcelona: Edicions 62, 1989, 169-264.
- SÁNCHEZ VERDUCH, M^a del Mar, *El maestro de obras o la práctica de la arquitectura en la Valencia gótica de 1350 a 1480*, tesis de licenciatura inédita, Valencia: Universitat de València, 1996.
- SÁNCHEZ VERDUCH, M^a del Mar, "La posición económica del maestro de obras valenciano en el panorama constructivo", *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción (Madrid, 19-21 de septiembre de 1996)*, Madrid: Instituto Juan de Herrera, 1996, 469-476.
- SANCHIS SIVERA, José, "Maestros de obras y lapicidas valencianos en la Edad Media", *Archivo de Arte Valenciano*, XI (1925), 23-52.
- SERRA DESFILIS, Amadeo "El precio del saber. Técnica, conocimiento y organización de la obra en la Valencia del siglo XV", *L'edilizia pirma della Rivoluzione Industriale. Secc. XIII-XVIII*, S. CAVACIOCCHI (ed.), Firenze: Istituto di Storia Economica "Francesco Datini", 2005, 709-721.
- SERRA DESFILIS, Amadeo; MIQUEL JUAN, Matilde, "Pere Balaguer y la arquitectura valenciana entre los siglos XIV y XV", *Historia de la ciudad IV. Memoria urbana*, F. TABERNER (ed.), Valencia: ICARO, 2005, 90-111.
- SERRA DESFILIS, Amadeo, "Promotores, tradiciones e innovación en la arquitectura valenciana del siglo XV", *Goya. Revista de arte*, 334 (2011), 52-67.
- SERRA DESFILIS, Amadeo, "Arquitectura, símbolo y función en la iglesia de Santiago de Villena", *Sancho García de Medina y el Arcedianato de Villena. Política, fe y cultura en torno al Renacimiento levantino*, I. GALINDO MATEO (ed.), Valencia: Tératos, 2011, 263-289.
- SERRA DESFILIS, Amadeo, "Conocimiento, traza e ingenio en la arquitectura valenciana del siglo XV", *Anales de Historia del Arte*, 22 (2012), 163-196.
- TEROL REIG, Vicent, FERRE PUERTO, Josep, "Els constructors d'esglésies: la introducció del nou llenguatge renaixentista i l'activitat dels pedrapiquers i mestres d'obra vascos i francesos a la Vall d'Albaida (segles XVI-XVII), en *Actes del Primer Congrés d'Estudis de la Vall d'Albaida. Aielo de Malferit, 1996*, J. TALENS, E., CASANOVA, (eds.), Valencia: Diputació de València-Institut d'Estudis de la Vall d'Albaida, 1997, 820-830.
- TRAMOYERES BLASCO, Luis, "La Capilla de los Jurados de Valencia", *Archivo de Arte Valenciano*, V (1919), 73-100.
- VIDAL FRANQUET, Jacobo, "Pere Compte, mestre major de l'obra de la catedral de Tortosa", *Anuario de Estudios Medievales*, 35/1 (2005), 403-431.
- VIDAL FRANQUET, Jacobo, "Una obra d'Antoni Queralt a cavall de Lleida i Tortosa", *Urtx*, 20 (2007), 125-156.
- VIDAL FRANQUET, Jacobo, *Les obres de la ciutat. L'activitat constructiva de la Universitat de Tortosa a la baixa edat mitjana*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2008.

- YARZA LUACES, Joaquín, “Tendencias del arte en la Corona de Aragón c.1500: movilidad de los artistas”, *La Mediterrània de la Corona d’Aragó, segles XIII-XVI & VII Centenari de la Sentència Arbitral de Torrellas, 1304-2004: XVIII Congrés d’Història de la Corona d’Aragó, València 2004, 9-14 setembre*, Vol. 2, Valencia: Fundació Jaume II el Just, 2005, 1611-1648.
- YEGUAS GASSÓ, Joan, “Obres en el convent de Bellpuig (1507-1535)”, *Urtx*, 17 (2004),127-160.
- YEGUAS GASSÓ, Joan, *El mausoleu de Bellpuig. Història i art del Renaixement entre Nàpols i Catalunya*, Bellpuig: Saladrigues, 2009.
- ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo, *Arquitectura gòtica valenciana*, Valencia: Generalitat Valenciana, 2000.
- ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo, “Inspiración bíblica y presencia de la Antigüedad en el episodio tardogótico valenciano”, en *Historia de la ciudad II: Territorio, sociedad y patrimonio*, Francisco TABERNER (ed.), Valencia: ICARO, 2002, 173-178.
- ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo; IBORRA BERNAD, Federico, “El Palacio de Mosén Sorell en la historia de la ciudad”, en *Historia de la Ciudad III: Arquitectura y transformación urbana en la ciudad de Valencia*, Francisco TABERNER (ed.), Valencia: ICARO-Ayuntamiento de Valencia, 2004.
- ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo, IBORRA BERNAD, Federico: “Otros góticos: Bóvedas de crucería con nervios de ladrillo aplantillado y de yeso, nervios curvos, claves de bayoneta, plementerías tabicadas, cubiertas planas y cubiertas inclinadas”, en *Historia de la ciudad IV. Memoria urbana*, Francisco TABERNER (ed.), Valencia: ICARO-Ayuntamiento de Valencia, 2005, pp.70-88
- ZARAGOZÁ, Arturo, GÓMEZ-FERRER, Mercedes, *Pere Compte, arquitecte*, València: Generalitat Valenciana, 2007.
- ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo, *Jaime I (1208-2008). Arquitectura año cero*, catálogo de la exposición (Castellón, Museu de Belles Arts, 11 noviembre de 2008-11 enero 2009), Castellón: Generalitat Valenciana, 2009.

